

Breve semblanza a modo de homenaje a Pierre Mac Orlan en el centenario de su nacimiento

POR
JESUS ROS DEL MORAL

En Péronne, a unos cien kilómetros al norte de París, entre Amiens y Saint-Quentin, en plena Picardie francesa, nace en el año 1882, Pierre Dumarchey, quien, años más tarde y al dedicarse a las tareas de escritor, adoptará el seudónimo de Pierre Mac Orlan.

Pero ¿quién es Pierre Mac Orlan?

Indudablemente, incluso para aquellos cuyas nociones de literatura francesa alcancen un nivel aceptable, el nombre y la persona resultan o lejanos o totalmente inexistentes.

En una primera mitad de siglo veinte tan apretada de nombres y de corrientes resulta difícil encontrar un hueco para un enamorado de la aventura.

Saint-Exupéry, Céline, Bernanos, Giono, Aragon, Gide, Malraux y un largo etcétera entre los que pueden destacar Sartre y Camus —quienes, aunque bastante más jóvenes que Pierre Mac Orlan, publicaron sus obras capitales cuando éste aún no había concluido su creación novelesca— son los nombres que resonarán constantemente en la Historia de las letras del país galo para ese período decisivo.

Ciertamente, la atención por parte de críticos y estudiosos hacia Mac Orlan es escasa. Los libros dedicados enteramente a él no pasan de la decena y algunos se quedan en la mera anécdota o el simple comentario.



André Rousseaux (1), cuya obra sobre la literatura francesa del siglo XX consta de siete volúmenes, ni lo nombra. También lo pasan por alto —por no citar más que algunos ejemplos— Maurice Rieuneau (2), Gustave Lanson (3), Yves Olivier-Martin (4).

El hecho de que no aparezca en la obra de este último es, sin embargo, significativo. Olivier-Martin realiza un magnífico estudio sobre la novela popular en Francia, "le roman populaire" de la que ya en la introducción se plantea el interrogante de si "le roman populaire est-il un phénomène de littérature? (...) Ce terme de roman populaire est péjoratif. Il a été longtemps exclu de l'histoire et de la critique littéraires" (Pág. 11). En otros puntos del libro habla de subliteratura, de paraliteratura y de la tendencia a considerar a la mujer como la destinataria de este tipo de literatura.

Lo tratado por Olivier-Martin es visiblemente el género —quizás subgénero— que empezó llamándose "roman de la portière", clara alusión a los receptores de la misma, y que ha dado nombres, algunos bastante conocidos, como los de Paul de Kock, Eugène Sue, Paul Féval, Xavier de Montépin o Ponson du Terrail el célebre autor de "Rocamboles". Aunque este tipo de literatura, basada en el "feuilleton", tuvo su nacimiento a mitad del siglo XIX, su apogeo se extiende aproximadamente desde el último tercio del siglo pasado hasta los años 20 —época en la que Pierre Mac Orlan había escrito sus obras más significativas— y sigue prácticamente hasta nuestros días aunque en clara decadencia.

Resulta pues notable el que Mac Orlan quede ausente de la obra de Olivier-Martin. Aun dedicadas a la aventura, sus novelas suponen una depuración literaria, técnica y temática con respecto al "roman populaire" con el que nunca se deben confundir.

Entre los que tratan a Mac Orlan en sus obras, las apreciaciones varían desde la simple mención —Claude Edmonde Magny: "Pierre Mac Orlan ressuscite les exploits des gentilshommes de fortune" (5); Pierre Brunel, en el apartado dedicado a la literatura de entreguerras: "Pierre Mac Orlan (1882-1970) pénètre dans les bars à matelots et, devenu sédentaire, imagine de modernes aventuriers (6)— hasta las veintiséis páginas de André Bi-

(1) *Littérature du vingtième siècle*. París, Albin Michel. Tomo 1, 1938; 2, 1939; 3, 1949; 4, 1953; 5, 1955; 6, 1958; 7, 1961.

(2) *Guerre et révolution dans le roman français 1919-1939*. París, Klincksieck, 1974.

(3) *Histoire de la littérature française*. Hachette, 1970.

(4) *Histoire du roman populaire en France*. Albin Michel, 1980.

(5) *Histoire du roman français depuis 1918*. Seuil, 1950, pág. 53.

(6) Pierre Brunel et autres. *Histoire de la littérature française*. Tomo 2. Bordas, 1977, pág. 608.

lly (7) o las veinticuatro de Maurice Gauchez (8). Jacques Bersani (9) lo cita incluso con cierto desprecio al afirmar que, cuando Céline suena a hueco —Mac Orlan es, por lo demás, una de las rarísimas admiraciones literarias de Céline— es que el objeto no vale la pena, que esas historias se parecen demasiado a lo macorlaniano:

“...dans certains passages de “Guignol’s Band” ou du “Pont de Londres”: lorsque la petite musique célinienne semble tourner à vide, c’est que son objet n’en vaut pas la peine, que l’émotion initiale est trop strictement individuelle, que ces histoires de filles et de gangsters ressemblent trop à du Mac Orlan...”

Pierre Henri Simon (10), que lo hace nacer en 1883, lo menciona en el capítulo dedicado a “la nouvelle littérature: itinéraires d’évasion. Su enjuiciamiento ya es más positivo que el anterior:

“Pierre Mac Orlan eut un moindre public pour des romans mieux assurés de survivre; chez lui, l’angoisse du monde extérieur propage dans l’univers du rêve une onde de mélancolie intense qui éclate en poésie; et le style est valable. On peut relire l’habile reconstitution historique de “L’Etoile matutine”, l’intelligent symbole de “La Cavalière Elsa”, le récit d’atmosphère de “Quai des Brumes”.

Resulta obvio, a tenor de los ejemplos citados, que Mac Orlan no ha suscitado gran atención por parte de quienes se dedican a analizar el quehacer de los demás. Pormenorizar aquí las causas, en lo que supone ser una pequeña divulgación de un autor poco conocido, rebasaría el propósito inicialmente trazado. Bastará con mencionar que las dos grandes lacras, a mi juicio, que han provocado ese —lo queramos o no— segundo plano, son por un lado, el tema de la aventura que, difícilmente, a lo largo de la literatura ha conseguido alcanzar un puesto de primacía —si hacemos excepción de la literatura inglesa, sobre todo en el siglo XVIII, de la que Mac Orlan estuvo altamente influenciado— y, por otra parte, la época en que escribió el grueso de su obra, o sea, la primera mitad del

(7) *Intimités Littéraires*. Flammarion, 1932, págs. 28-54.

(8) “Romantiques d’aujourd’hui”. *Essais*. Bruxelles. Edit. de la Renaissance d’Occident, 1924. Págs. 267-291.

(9) Jacques Bersani, Michel Autrand, Jacques Lecarne, Bruno Vercier. *La littérature en France depuis 1945*. Bordas, 1970. Pág. 370.

(10) *Histoire de la littérature française au XXème siècle*. Tomo 1. Armand Colin, 1967. Pág. 148.

espacio de tiempo comprendido entre las dos guerras mundiales, época en la que la novela no rompe necesariamente con la tradición anterior, no sufre grandes modificaciones pese a que “acabada la guerra, en 1918 corren vientos de renovación y se alzan nuevos maestros y modelos. Claudel, Proust, Gide, Valéry conocen la gloria y la difusión” (11). Así lo ve Michel Raimond cuando afirma:

“Il y eut, dès le lendemain de l’armistice, un immense besoin de distraction (...) Avant de trouver l’étrangeté de “Quai des Brumes” (1937), Pierre Mac Orlan écrivait “Le Chant de l’équipage” (1918) et substituait l’imaginaire au réel avec les allégories de “La Cavalière Elsa” ou de “La Venus Internationale” (12).

y más adelante, en el apartado dedicado a la novela de entreguerras:

“Il peut sembler paradoxal, à première vue, d’opérer une coupure au beau milieu de l’entre-deux-guerres. Les romanciers qui ont connu leurs premiers succès au lendemain de l’armistice continuent, pour la plupart, à traiter selon leur manière les thèmes qui leur sont chers. Et il arrive fréquemment que les débutants ne répugnent guère à écrire selon d’anciennes formules. (...) Toute une lignée du roman d’aventures subsiste après 1930: par-delà Cendrars, Mac Orlan ou Gilbert de Voisins, elle remonte aux romans anglosaxons de Kipling, de Stevenson, de Jack London, de Conrad” (13).

Sin embargo, a pesar de estas lacras, Pierre Mac Orlan no pasa desapercibido ni en su época ni en los años siguientes.

En 1950, sustituye a Lucien Descaves en la Academia Goncourt.

Bastante antes, su interés por el cine en los tiempos en que éste todavía no era reconocido como arte le llevó a ser uno de los inspiradores de la gran aventura cinematográfica de entreguerras. El mismo Mac Orlan llega a decir:

“Pour ma part, si j’en étais au moment où un homme choisit le moyen d’expression qui lui semble le plus près de la per-

(11) Tomado del libro de Fernando Carmona Fernández “Literatura y sociedad en la novela francesa de los años 30”. Murcia, 1980, pág. 62.

(12) Le roman depuis la révolution. Armand Colin, 1967, pág. 138.

(13) Ibid., pág. 177.

fection, pour ce qu'il désire réaliser, je choisirais la profession de metteur en scène" (14).

Su intervención en el cine fue notoria: En 1924 escribe el guión de "L'Inhumaine", película de Marcel L'Herbier; en 1932 comenta y escribe un cortometraje documental de Pierre Chenal titulado "Les petits métiers de Paris"; el año siguiente vuelve a comentar y escribir otro documental, de J. Arnaud. "Fêtes foraines de Paris"; en 1937, colabora con Georges Monca y Maurice Keroul en el guión de un largometraje realizado por estos dos últimos titulado "Choc en retour"; en 1943 escribe un nuevo guión, esta vez para la película "Voyage sans espoir", basado en un tema de Kroll y Klaren; dos años más tarde, en 1945, desarrolla el guión y los diálogos de "François Villon" adaptándolos para el cine de una de sus novelas "Une fin pas comme les autres" que se publicó en el semanario "Eve", el 2 de abril de 1939 (15). La película fue dirigida por André Szwoboda quien colaboró con Mac Orlan en la adaptación.

Tres de sus novelas fueron llevadas al cine: "La Bandera" (1935), "Le Quai des Brumes" (1938) y "Marguerite de la nuit" (1956).

"La Bandera" salió a la luz como novela en 1931. La película, cuatro años más tarde, estuvo dirigida por Julien Duvivier y en ella destacaba por primera vez el actor Jean Gabin. El éxito fue tremendo. Narra el film la gloria de la Legión española y fue dedicada al entonces coronel Franco por la gran ayuda prestada para su rodaje.

"Le Quai des Brumes", que publicó Mac Orlan en 1927, fue adaptada al cine por el realizador Marcel Carné y el guión y los diálogos anduvieron por parte del famoso poeta Jacques Prévert. Aparecen como intérpretes principales Jean Gabin y Michèle Morgan. Nuevo y rotundo éxito de la que Georges Sadoul (16) considera una de las películas más significativas de la preguerra (II.ª Mundial).

La novela "Marguerite de la nuit" sale al público en 1925, en la revista "Demain". Treinta y un años después, Claude Autant-Lara dirige una película basada en ella y cuyos principales intérpretes son Yves Montand y Michèle Morgan.

Además de lo realizado, Pierre Mac Orlan proyectó algunas actividades más en el campo del cinematógrafo que no llegaron a materializarse; pese a ello, resulta interesante mencionarlas por cuanto suponen una labor

(14) Tomado del ensayo "Le Fantastique", en "l'Art cinématographique", tomo I, Alcan, 1926, citado por Francis Lacassin en su artículo "Le cinéma selon Pierre Mac Orlan", L'Avant scène CINEMA, 285/286: 1º/15 avril 1982, pág. 17.

(15) Hago constar que estos datos relacionados con el cine están tomados del ya citado artículo de Francis Lacassin, pág. 21.

(16) Le cinéma français 1890-1962. Flammarion, 1962, pág. 77.



y una dedicación idénticas a las que sí vieron la luz. Dos de ellas estaban basadas en novelas suyas: "Le chant de l'équipage", escrita en 1918, cuyo realizador era André Heulen (hacia 1936), y la otra "L'ancre de Miséricorde".

Un tercer proyecto fue el de la película "Frères d'Afrique" cuyo rodaje debía empezar en septiembre de 1939 y cuyos realizadores eran Aimée Navarra y André Swoboda.

Sí en el arte cinematográfico Mac Orlan dejó impresa su huella, no lo hizo menos en el de las letras.

El hecho de no encabezar un capítulo entero en una obra de trescientas o cuatrocientas páginas dedicada a historia de la Literatura no disminuye su calidad de escritor. De hecho, aunque en escasísimas ocasiones, sí lo encabeza.

Su producción literaria, mayoritariamente dedicada a la novela y el relato corto, incluye no obstante algunos ensayos, poemas, canciones y prefacios.

Sus novelas más importantes —o más conocidas— quedan dichas más arriba, diseminadas en uno u otro apartado.

El resto, me abstendré de atreverme a exponerlo detalladamente pues, aunque la bibliografía de Mac Orlan recopilada por Gilbert Sigaux para la edición de sus obras completas puede aceptarse como satisfactoria, una bibliografía exhaustiva y definitiva del autor de la aventura queda por hacer y es actualmente el objeto de los trabajos e investigaciones de Francis Lacassin, crítico citado en la nota 14.

Bernard Baritaud (17), en su libro que lleva por título "Pierre Mac Orlan" (18), y con cuyas palabras, que traduzco, termino esta breve semblanza, dice entre otras cosas del escritor de la aventura:

"La mayoría de los hombres se sirven de palabras polvorientas, usadas. No saben ya ver, nunca lo han sabido, lo que hay bajo esa mugre: el hábito, el conformismo, la mediocridad. Hacen del lenguaje un uso bastante pobre. Para evitar la palabra roneotipada, la charla de bazar, el escritor (Mac Orlan tiene estos recursos: la imagen, las palabras sin polvo, limpias,

(17) Bernard Baritaud, con el que he mantenido interesante correspondencia, fue profesor en Guadalupe, Bélgica, encargado de cuestiones pedagógicas, agregado cultural de la embajada de Blantyre (Malawi), profesor en el Instituto francés de Atenas, consejero cultural de la embajada de Francia en Roma y actualmente es profesor de la Universidad de Dakar (Senegal). Gran admirador de Mac Orlan, acaba de presentar una tesis doctoral de Estado dedicada a la variedad temática de su obra.

(18) París, Gallimard, 1971.

las palabras lavadas de todo academicismo, tanto el de los salones, literarios o no, como el de las lecherías” (pp. 213-214).

“...Entiendo que Mac Orlan escribe como otros pintan o esculpen, y que sus frases (...) le comunican y nos transmiten el sentimiento de placer estético que puede merecer, a un aficionado al arte, por ejemplo, un bajorrelieve tallado en madera”. (p. 216).

“...Pierre Mac Orlan es un buen pretexto para deshacernos de la machacada noción de gran escritor para delimitar la, menos fácil de definir, de buen escritor. ¿Qué es un buen escritor? ¿Es acaso un escritor concienzudo? En primer lugar, ¿dónde termina la conciencia de un escritor? (...) Un buen escritor podría ser un escritor que escribe mucho, o también un escritor que escribe bien (...) Lo que cuenta, más que escribir mucho o escribir bien, o escribir concienzudamente, puesto que ésto fácilmente se puede conseguir, es tener un estilo. Esto último equivale a tener honestidad, en primer lugar, consigo mismo y con el lector después” (pp. 237-238).

Pierre Mac Orlan muere en 1970 en Saint-Cyr-sur-Morin, a cuyo municipio legó todos sus bienes.